

# EL ARQUITECTO DE VILLA EL SALVADOR VEINTE AÑOS DESPUES DEL PROYECTO

Villa el Salvador, el pueblo Joven más pujante, el mejor organizado, el más humano de cuantos rodean a la Capital, tiene su arquitecto: se llama Miguel Romero Sotelo.

Romero andaba casi recién egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería cuando se encontró frente a un reto, a un desafío generado por el fenómeno de las invasiones masivas, hasta entonces consideradas una novedad en la Capital.

No se sintió ajeno al problema por más que él era un limeño citadino, acaso preocupado por diseñar grandes obras arquitectónicas privadas y no grandes obras populares.

Al comienzo de la era del '70, se presentó la oportunidad de diseñar una forma urbana que albergará a todos los que se arracimaban en torno a terrenos baldíos, eriazos, inhumanos, como era el caso de Villa el Salvador, por entonces un interminable mar de arena.

Aceptado el reto, el joven arquitecto Romero debió haber pasado noches enteras sobre su mesa de dibujo tratando de encontrar la fórmula salvadora, que satisficiera el anhelo de miles de humildes invasores del desierto; hasta que la encontró.

El ex alcalde de Villa, Antonio Aragón Gallegos, resume así su opinión sobre el trabajo de Romero: "Aprendió a pensar y trabajar al modo de los pobladores popularizando la modulación y la integridad en el diseño urbano, poniendo la técnica al servicio de sectores pobres tomando muy en cuenta los modos, estilos y tiempos de construir que tiene el pueblo". Opinión acertada pues esos valores fueron los tomados en cuenta por Romero para concretar su trabajo.

Entonces, lo presentó. se trataba de un diseño único que consta de un conjunto de 16 manzanas iguales de 24 lotes cada manzana, y cada lote de 140 metros cuadrados, con un total general de 112 grupos residenciales.

La autoridades, pero fundamentalmente el pueblo acogió con beneplácito el proyecto, porque encontraban, los invasores de las tres regiones de la patria, una fórmula para convivir en situación de igualdad, por lo menos habitacional: todos los grupos residenciales eran iguales y todos tenían al centro un espacio para su mentalidad podía ser el ágora, la plaza de reunión cálida, central, como un corazón, del que, y al que habían de recurrir todos los vecinos.

En 1971, empezó a desarrollarse el proyecto y veinte años después, satisface comprobar que el fin para el que fue creado, es una realidad.

"La innovación introducida en Villa significó un condicionamiento para resolver principalmente problemas de integración y organización social, salud y educación, recreación y expansión, empleo y ocupación plenas de las capacidades propias a la par que el problema de vivienda familiar" dice Romero.

Agrega que en 1971 se habilitaron 7 mil lotes de acuerdo al módulo proyectado; en 1973 fueron 20 mil y ya en 1981 sumaban 24 mil 300 lotes habilitados con arreglo a dicho módulo. Lo cual significa que por propia determinación la población ha optado mayoritariamente por dicho módulo. En la construcción de viviendas y en la habilitación del parque industrial, la inversión y el equipamiento básico, debe pasar los 280 millones de dólares hasta hace dos años.

Confirma que 21 mil 700 lotes tienen agua y desagüe, menos 9 mil 300 lotes, mientras 20 mil 300 tienen corriente eléctrica. En Villa funcionan más de 250 comedores y cocinas populares, 109 locales escolares y 20 mercados o mercadillos, aunque claro, todavía adolece de muchas otras necesidades básicas.

"No es Villa El Salvador un bonito complejo habitacional ni un hermoso edificio", como lo dice Aragón Gallegos y lo reconoce Romero; es un cambio: "un ámbito territorial que posibilitó una eficiente organización popular, permitiendo

reivindicar ancestrales valores genuinos de solidaridad y trabajo comunal, sin pretender jamás ser una isla, todo lo contrario, una parte sustancial del mundo de los marginados del campo y la ciudad de nuestra patria".

Mayor elogio o reconocimiento no puede recibir de Villa el Salvador, el Arquitecto Romero, cuya sensibilidad social continúa latente.

Porque veinte años después de haber aportado con su sapiencia y técnica académicas, pero sobre todo preocupación humana, a resolver el lacerante problema habitacional en la Gran Lima, publica un resumen de su trabajo en "Hábitat popular: Un camino propio" de sumo interés para especialistas y profanos, publicación que ha sido recientemente presentada por el Arquitecto Fernando Belaúnde, ex presidente de la República.

El arquitecto Romero, limeño, pero fácilmente confundible con un agricultor Chinchano un comerciante de Catacaos, no se detuvo al terminar su diseño urbano modular de Villa El Salvador que, por otro lado le valió el Primer Premio en la VII Bienal de Arquitectura y urbanismo en el Perú, sino que ahora tiene terminados dos proyectos más: El de la Vivienda Modular ATOMO propuesta para humanizar e industrializar la ciudad y otro, de Vivienda Básica CUAVES; un enfoque integrador, que a su vez obtuvo el Primer Premio de la "Fundación Rafael Leoz".

El denominado Atomo es un proyecto muy singular destinado a urbanizar las pampas de San Bartolo, las de Carabayllo y las de Piedras Gordas. "Hay que darle vida a lo inerte, sembrar donde sólo hay aridez, hay que humanizar, darle vida al desierto" sintetiza Romero.

Aparte de las proposiciones de orden técnico que hace, está la fundamental de bajar los costos de construcción, para lo cual propone el empleo de materiales no clásicos como el ladrillo y el cemento, sino de industrialización como considera al "Fibra-Block" por ejemplo. Es un proyecto audaz con módulos de 4 pisos y modificables interiormente, según las propias necesidades.

El Un edificio Multifamiliar organizado en tres niveles de jerarquía según él, vendría ser lo siguiente:

1. Atomo igual edificio familiar.
2. Molécula igual a 4 átomos
3. Célula igual 80 átomos

"este único modelo organiza toda la estructura urbana planteada" afirma Romero.

No obstante haber obtenido valiosos premios en certámenes de suma importancia, el arquitecto Romero ahora subdecano del Colegio de Arquitectos, no piensa en la fama sino que sus proyectos sean tomados en cuenta, dada su concepción de servicio público. Que las autoridades estudien sus planteamientos como ha ocurrido recientemente con el proyectado sobre vías de acceso adicionales para Villa el Salvador, proyecto que ha sido aprobado por el Directorio de INVERMET.

Veinte años después de haber presentado su proyecto para Villa y luego de comprobar el éxito de la influencia que tiene en las decisiones de los hombres del Perú profundo, su hábitat más elemental como su vivienda, el arquitecto Miguel Romero Sotelo espera continuar trabajando en la solución de los problemas urbanos de quienes como se dice, todavía constituyen el sector de los desheredados en nuestra Patria.